

LITERATUROZNAWSTWO I KULTUROZNAWSTWO

SANTA FERRETTI*

Uniwersytet Szczeciński

EL PIANO O LA DIGNIDAD EN LA POBREZA

El piano fue la primera novela breve de Carmen Laforet, publicada en 1952 en el nº 5 de la *Colección Novelistas de Hoy* que por entonces publicaba la editorial Rollán de Madrid, y muy probablemente la primera que se escribió, como nos dice el hijo de Carmen Laforet, Agustín Cerezales, en su nota a la edición realizada en 2010 de *Siete novelas cortas* (Laforet, 2010: 17)¹ por Menoscuarto. En 1954 apareció editado por Destino el volumen titulado *La Llamada*,² que recogía la novela del mismo nombre más *El último verano*, *Un Noviazgo* y *El piano*. La propia autora incluye esta novela en su libro *Mis páginas mejores*³ y, un año más tarde, volvemos a encontrarla en su *Obras Completas*⁴. Cabe pensar por tanto que era uno de los relatos de los que se sentía más satisfecha y, en efecto, es de una notable perfección narrativa.

La novela que nos atañe, organizada en siete capítulos, es la historia de una mujer joven, casada y con un hijo que recibe de su madrina una herencia inesperada: un piano. La mujer, que durante muchos años cuidó de su madrina, esperaba sin embargo algo más tangible, algo que les arreglase la vida a ella y a los suyos. El piano heredado no solo la deja insatisfecha, sino que se convierte en una presencia maligna en su casa y amenaza seriamente su vida conyugal.

El personaje principal de esta novela, como su autora, también es femenino. Ello no interesa porque, más que el género entre sus personajes, la autora pretende cotejar las características encontradas de Rosa y Rafael. Ambos, unidos en

* Santa Ferretti – doktor nauk humanistycznych z zakresu literaturoznawstwa hiszpańskiego, kierownik Katedry Iberystyki Uniwersytetu Szczecińskiego.

¹ Laforet C., *Siete novelas cortas*, Menoscuarto, Palencia 2010.

² Laforet C., *La llamada*, Ediciones Destino, Barcelona 1954.

³ Laforet C., *Mis páginas mejores*, Madrid, Gredos 1956.

⁴ Laforet C., *Obras completas*, T.I., Editorial Planeta, Barcelona 1957.

sagrado matrimonio, forman una pareja psicológicamente contradictoria en ciertos aspectos pero, asimismo, inseparables debido a su mutuo, intenso y auténtico amor. También físicamente entre Rosa y Rafael se da un significativo contraste: por un lado, Rafael es un hombre apuesto (alto y guapo) y, por el otro, Rosa es descrita como “demasiado flaca para ser bonita”, a parte de los ojos negros y la boca ancha. A Rosa, en suma, se la describe como una mujer fea. En el capítulo I el narrador alude a la señorita Rosa, quien además es observada por Gertrudis, la vieja vendedora de caramelos y por el resto del vecindario. Era la única vecina del bloque de viviendas a la que la vendedora hablaba con cariño. Era una criatura joven, siempre sonriente, y que tenía la rara virtud de parecer siempre elegante, aunque esto no fuera verdad.

Rafael desde joven había sido ambicioso, tenía deseos de triunfar y de ser rico; de ahí que le gustaran la vida acomodada y las mujeres elegantes. Impulsado por ese anhelo de triunfo, Rafael dejó su ciudad provinciana y se marchó a la capital. Allí volvió y vio a Rosa, quien -en contraste con él- “concretamente no ambicionaba nada”. Como Concha, la amiga de Paulina en *La mujer nueva*⁵, y como Andrea en *Nada*⁶; Rosa quedó fascinada por el atractivo de algunos amigos artistas de Rafael: “ambiente suyo de artistas incipientes, ella era la única que no se había propuesto ni pintar, ni escribir, ni esculpir, ni nada...” (Laforet, 2010: 39). Rosa tiene las inconfundibles cualidades de Andrea, Marta y Paulina. Para ella, por encima del dinero y las comodidades materiales, prevalece el bien intangible de la libertad; por eso al quedarse huérfana en tanto vivía en un entorno de relativo lujo dejó a su tía y “prefirió morir de hambre, y en su alegre pobreza juvenil fue muy feliz” (Laforet, 2010: 46). Rafael, en contraposición, aficionado a las comodidades materiales, sufría.

En esta pareja contrapuesta, Carmen Laforet muestra los efectos del dinero en los sentimientos del hombre. Así el matrimonio, que en la pobreza había sido feliz pensando en la posible herencia que les dejaría la tía de Rosa, en el presente del relato discute violentamente y se dice “cosas hirientes, cosas que estropean los recuerdos y el cariño. Parecía que Rafael y ella se odiasen” (Laforet, 2010: 55). Con dinero, Rafael pensaba codearse con la élite de la sociedad; Rosa no, ella pensaba que aquello sería una trai-

⁵ Laforet C., *La mujer nueva*, Ediciones Destino, Barcelona 1955.

⁶ Laforet C. *Nada*, Ediciones Destino, Barcelona 1945.

ción a sus amigos y pensaba disfrutar con ellos el dinero de la herencia. De ese modo, la autora refleja en Rosa su entrega religiosa de forma parecida al de la protagonista de *La mujer nueva*; Rosa llega a descubrir, inesperadamente, una de las enseñanzas de la Biblia que se trasvasan a la obra: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Laforet, 2010: 49). El tratamiento de la pobreza que lleva a cabo la autora es profundamente evangélico y establece una correspondencia sutil entre la pobreza y la inocencia. Sin embargo, frente a Rosa, que es feliz en la pobreza y sobre la que se proyecta la convicción de la autora cuando escribe de “los pobres que estamos encantados de serlo”; se hallan “los pobres que lo son a la fuerza”. Laforet, entonces, por medio de la protagonista muestra que la posesión de las cosas materiales no da la felicidad del hombre sino que hay algo más importante en el mundo del espíritu cuando se puede encontrar el significado, como lo hizo Rosa al descubrir la bienaventuranza. Es precisamente en el instante en que llega tal comprensión, momento correlativo al hecho de vender el piano que había heredado de la tía y se había convertido en el orgullo de su casa, cuando “Rosa se atrevió a mirar al salón vacío. Y no lo encontró desolado, sino alegre y lleno de luz” (Laforet, 2010: 75). Rosa representa la superación del mundo espiritual sobre el material. Por medio de la protagonista se demuestra que la comprensión y el amor son las armas para luchar contra la adversidad. Por comprensión y amor se salvaron las diferencias entre Rosa y su marido; por amor a su hijo, Rosa afrontó las condiciones desfavorables de la falta de dinero; y, con un espíritu de lucha que le era innato, no se dejó vencer por las circunstancias negativas de las enfermedades en su seno familiar. Al fin, por sus propios medios y “siempre sonriente” (Laforet, 2010: 31), salió triunfante.

La posterior venta del piano, de aquel piano de cola que daba aire de señorío a toda la calle mientras sus dueños no le debían nada a nadie, se transformó en un nuevo motivo de comentario habitual. El narrador, al subrayar este hecho, continúa manejando dos planos alternativos de incidencia en el terreno contextual del relato: uno es la opinión malintencionada y no comprometida de la gente, y el otro son las consecuencias de la venta del instrumento en la pareja.

Una característica que atiende a la forma del relato tiene que ver con la mínima utilización de los verbos introductores a los diferentes discursos.

sos por parte del narrador. Generalmente, para ceder la voz a un personaje e incursionar en el discurso directo regido, Carmen Laforet no recurre a los pertinentes verbos declarativos (*verba dicendi*). La ausencia de dichos verbos es característica del estilo novelístico de la autora, que los sustituye por guiones que cumplen con la finalidad de marcar el inicio del discurso directo regido. Este recurso que consiste en elidir el verbo introductorio parece dar más fuerza a la expresión y se dirige a lectores atentos, quienes no requieren del escritor que todos los elementos formales se encuentren presentes para entender e incorporar el mensaje literario. Esta técnica, pues, acerca más el diálogo al lector; como si el narrador se apartara discretamente para dejarnos ver de primera mano lo que sucede, reduciendo sus intervenciones al mínimo y otorgando al relato una mayor agilidad y eficacia. Veamos un ejemplo al comienzo del capítulo II:

Rosa no la había visto. Estaba ocupada en contar sus paquetes, cuando asomó la cabeza de aquella mujer (Laforet, 2010: 32).

Inmediatamente y sin ningún elemento ortográfico de transición se incluye el diálogo entre Rosa y la portera del edificio:

-¿Se encuentra mal, señorita Rosa?
 -No, por Dios, gracias... Hace tanto calor... ¿Verdad?
 -Sí, señorita, cuando vienen malos tiempos, todo parece que agobia más. (Laforet, 2010: 32)

En el capítulo III el narrador empieza a contar por primera vez desde dentro del ático, mientras Rosa observa a Rafael dormido. La voz narrativa procede a completar la información sobre Rosa y Rafael que el “decir popular” nos había proporcionado de una manera incompleta y falsa. En este momento el narrador interviene para pronunciar una de esas sentencias de vida que le son características; es una reflexión en voz alta que viene a propósito en el momento en que la pronuncia. Dice:

De las pocas cosas que se puede saber de los seres que amamos, son, a veces, los sueños de estos seres, si ellos también nos aman. Rosa conocía los sueños de Rafael, las ilusiones un poco pueriles que subían detrás de aquella frente

amplia, y que ella contribuía a alimentar, muchas veces, sin compartirlas... (Laforet, 2010: 37).

Por consiguiente, el narrador fundamenta el grado de conocimiento que este posee, no solo de sus personajes sino también de la vida misma. La monótona relación de la pareja había dañado irremediablemente su convivencia y, por lo tanto, la comprensión y el compromiso entre ambos se había deteriorado.

La reflexión anterior nos conduce al segundo *flash-back* de la novela (el primero se dio en el capítulo I, cuando la vieja vendedora recuerda el día en que Rosa se vino a vivir al bloque de cemento). Dicha analepsis, la segunda, contiene la historia de Rafael recordada por Rosa; mas a este se agregará en seguida el retroceso narrativo de Rosa, que tiene como finalidad recordar su propia historia. Los elementos conceptuales de ambas evocaciones se analizarán más adelante. La historia de Rosa y de Rafael confluye en el matrimonio de ambos. En el contexto de esa misma relación matrimonial se llega a los temas de la tía rica: la anhelada herencia y el piano recibido por la pareja como única donación de la tía Micaela al morir. Esto último está contado en la segunda parte de la evocación de Rosa, la cual se ofrece en el capítulo cuarto.

En el capítulo seis debemos hacer referencia a un nuevo *flash-back* secundario dentro del relato, en el que se instalan los recuerdos de Luisa, la sirvienta de la casa. Al hilo de la sirvienta, destacar que al iniciarse el capítulo séptimo Rosa llega por fin al ático y la sirvienta le anuncia lo que ella ya había podido observar antes de subir las escaleras, que acaban de llevarse el piano. El llanto de Rosa, abrazada a Rafael, cierra el desarrollo narrativo de la presente novela en un contexto de angustia y feliz resignación; prácticamente, la noticia ha sido enfocada de una sola manera: el reconocimiento, por parte de Rosa, de su escondido anhelo material por el piano. En este llanto se reconoce una especie de confesión, ante sí misma y ante su marido. Rosa, en el día vivido a lo largo del relato, repasa distintos momentos de su vida mientras pasea por la ciudad gastando alegremente el tan necesitado dinero procedente de la venta del piano. Esta aparente frivolidad por parte de una mujer que ha consagrado su vida al trabajo con tal de no someterse a yugos familiares y con tal de ser independiente -para lo cual incluso tuvo que renunciar a la vida cómoda en casa de la tía-; dicha frivolidad, en realidad oculta el verdadero temor de Rosa: la pérdida del piano de cola, el objeto alrededor del cual -literalmente- ella misma construyó un pedazo de vida falsamente lujosa en el salón por medio de tertulias (la única huella de

una vida pretérita sin conflictos económicos, el galardón de su clase ahora en horas bajas).

Si bien es evidente que la analepsis es una recurrente técnica narrativa en la novela, no lo es menos que la prolepsis ocupa un lugar secundario en la presente novela. “Con todo, igual da a mediodía volaron entonces bajo sus zapatos” (Laforet, 2010: 45). Sea como sea, lo que interesa aquí es observar cómo utiliza el narrador el factor temporal: en el momento en que anuncia que estas escaleras iban a ser interminables al mediodía para la mujer; en ese mismo instante, Rosa está ascendiendo hacia el ático. La prolepsis funciona desde un tiempo presente proyectado hacia el futuro, cuando en verdad ese tiempo futuro ya es -en el momento de anunciarlo- presente. Dejemos establecido antes de pasar adelante que la brevedad de este relato más la sumisión del narrador a un *tempo* lento que se deleita en la contemplación del pasado resulta, forzosamente, la causa principal de la poca representación de la prolepsis en este contexto.

En el estilo claro y conciso de la autora, se advierte la manera inconfundible de su pluma en sus descripciones de lugares para crear el ambiente que se propone impresionar al lector. Así, para darnos la sensación de calor y agotamiento típico de la hora del sol en verano en los países mediterráneos, escribe:

Toda la acera estaba bordeada por la tapia de un solar, sobre el que gravitaba un cielo deslumbrante, casi negro. En la otra acera, un monstruoso bloque de viviendas baratas recibía aquel baño de calor y sus infinitas ventanas llameaban (Laforet, 2010: 23).

Desde el punto de vista de la cronología de los hechos contados, esta novela se caracteriza por el predominio de un *tempo* lento. El capítulo I termina con un acontecimiento traumático para Rosa mientras observa con angustia a los empleados de la mudanza que retiran el piano. Al iniciarse el capítulo II, el narrador cuenta mientras Rosa penetra en el portal con cierto desánimo y empieza a subir las escaleras que la llevan al ático. El ritmo lento y espaciado está dado por unas escaleras que se antojan inacabables y que conducen a la casa de Rosa; por ende, el desarrollo temporal queda limitado en el plano de los recuerdos del personaje femenino: estos recuerdos se prolongan desde este capítulo hasta el final del VI, donde concluye el ascenso de las escaleras y Rosa llega por fin al ático.

El siguiente comentario de la portera del edificio “Cuando vienen malos tiempos todo parece que agobia más...” (Laforet, 2010: 32) nos permite reflexio-

nar acerca del lento transcurrir de las horas cuando los sucesos no están del todo a nuestro favor (nótese que el tema de la subjetividad de las horas ya había sido abordado por la autora en sus dos primeras novelas: *Nada* y *La isla y los demonios*⁷). En el caso que nos ocupa, esta referencia nos permite relacionar el plano conceptual con el planteamiento técnico-narrativo.

A través de las vivencias de Rosa nos enteraremos de la verdad, que el narrador había preferido ocultar al principio del relato, y para ello escogeremos determinados pasajes de las diferentes analepsis presentadas en el contexto de esta novela breve. Después de haber observado con consternación cómo se llevaban el piano, Rosa empieza a subir las escaleras que la conducen al ático, pero no tiene ganas de llegar a su casa; prefiere pensar. En su pensamiento tendrán cabida los seres queridos del presente: su esposo Rafael y su hijo Pablo, la impredecible tía Micaela (quien forma parte de un pasado relativamente reciente) y la propia sirvienta de la casa, Luisa.

Abordemos otro aspecto interesante. Mientras Rafael duerme, Rosa recupera situaciones del pasado; pero el narrador está junto a la esposa para aclarar todo aquello que ella calle o eluda. La voz narrativa dice, por ejemplo, que conocemos los sueños de los seres amados cuando realmente los queremos. Y Rosa quiere a Rafael y por eso está allí, a su lado, viéndolo dormir e interpretando sus sueños. En los primeros años de la relación, Rafael había deseado ser rico y famoso “y a ello le parecía consagrar su vida...”, sus aspiraciones las compartía con la mujer que tenía a su lado: “Y Rosa le decía que nadie más capacitado que él para serlo; pero al mismo tiempo lo acostumbraba a la oscura felicidad de ser pobre, a la beata felicidad de pasar oscuro e ignorado por la existencia” (Laforet, 2010: 38). He aquí el encuentro entre dos formas de ser que se contraponen: Rafael, soñador y ansioso; y Rosa, con los pies en la tierra y pensando siempre que el hombre debería acostumbrarse a la suerte que le tocó en este mundo. Apoyada en un cruel determinismo social, cree que el individuo equivoca el camino cuando quiere más de lo que tiene. Se advierten así esquemas que inevitablemente conducen, si no a la separación, por lo menos sí a la anulación de una de las dos personalidades. Rosa, escuchando a Rafael, parece ceder; Rafael, expresando sus sentimientos, cree encontrar una actitud dispuesta, donde sólo hay un oído que oye, pero no se involucra. Es este el principio de las desavenencias por el que muchas parejas pasan. Rafael había incluido en sus sueños la herencia de

⁷ Laforet C., *La isla y los demonios*, Ediciones Destino, Barcelona 1952.

la tía Micaela, había organizado su vida de acuerdo con esta esperanza. Pero la tía, al morir, tan sólo les dejó el piano que en otros tiempos tocara Rosa para que la anciana señora lograra conciliar el sueño. Como en el cuento *La muerta*⁸, aquí también hay una muerta y una herencia. Pero si en aquel cuento la herencia era espiritual, aquí cabe analizar el sentido profundo que posee el piano en esta novela. Rosa había vivido un tiempo con su tía, pero la había abandonado por su propio afán de independencia:

No, no la había tratado mal aquella imponente Doña Micaela. Había vivido con ella en una casa oscura, lujosa y confortable, y como hija de aquella casa había sido tratada. Pero Rosa prefirió morir de hambre, y en su alegre pobreza juvenil fue muy feliz (Laforet, 2010: 46).

Cuando iba a visitar a su tía, esta le hacía tocar el piano y Rosa sufría porque, no solo tocaba mal, sino que además ella era consciente de eso. Así que no le importó arriesgar la herencia por tener su libertad.

Se espantaba de pensar, a veces, que algunas personas, en su caso, hubieran sido capaces de perder no unos ratos, de cuando en cuando, sino lo más hermoso de la vida, la juventud, la alegría, para recibir a su debido tiempo aquellos muebles tan apreciados por Doña Micaela, la plata de los aparadores, la porcelana de las vitrinas y la renta que sostenía esta casa con criados y con lustre (Laforet, 2010: 47).

No quería ser hipócrita para lograr al cabo una ventaja material. Ubicada en su profunda sinceridad, sentía lástima por aquellos que lo daban todo por un trozo de pan, los que se vendían por el bienestar económico. En esto se diferenciaba de Rafael, quien hubiera hecho lo posible por llegar al anhelado estatus, si con él podía alcanzar la tranquilidad necesaria para dedicarse a la labor artística de la escritura. En sus reflexiones, Rosa tiene tiempo para pensar en las dos clases de pobres que ella conoce: los que lo son a la fuerza y los que -como ella-, están encantados de serlo, y se sienten libres. Por eso cuando recibió el piano como única herencia de la tía, sólo se sintió intrigada. Rafael, en cambio, estaba furioso y reclamaba al destino por la mala jugada. El piano fue subido hasta el ático y en torno a él se hicieron hermosas tertulias culturales hasta el día en que la pareja se vio obligada a venderlo para solucionar urgentes necesidades econó-

⁸ Laforet C., *Carta a Don Juan. Cuentos completos*, Menoscuarto, Palencia 2007.

micas. Ese día fue muy doloroso para la esposa de Rafael; si bien ella pensaba que la venta del piano no importaba, sus actos reflejan lo contrario cuando se abandona llorando entre los brazos de su marido y le dice: “No he ido a la oficina, no he hecho nada. He gastado dinero como una loca... He estado huyendo de mí misma sin darme cuenta. He estado retrasando, retrasando esta llegada...” (Laforet, 2010: 74).

En el ya mencionado cuento de Carmen Laforet “La muerta”, la protagonista María, al irse, había dejado a sus familiares una herencia simbólica: en vida de la mujer los habitantes de la casa no se toleraban. Es con su muerte que empiezan a entender que los seres humanos pueden convivir sin necesidad de rencillas; descubren también que el pasado no es tan malo como parecía y que en el presente los caminos pueden ser recorridos con optimismo. Si la muerte de María había cambiado el espacio doméstico (lo había transformado verdaderamente en un sitio diferente donde todos encontraron la paz) aquí, en este espacio reducido del ático, el piano alcanza idéntico objetivo.

Bibliografía

- Palomo M. del P., 1958, *Carmen Laforet y su mundo novelesco*, Monteagudo, Murcia, Núm. 22.
- Puente Samaniego P. de la., 1994, *La narrativa breve de Carmen Martín Gaité*, Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca.
- Quintana Tejera L.M., 1997, *Nihilismo y demonios (Carmen Laforet: Técnica narrativa y estilo literario en su obra)*, Universidad Autónoma de México, México.
- Sirvent Ramos A., 1989, *Roland Barthes: De las críticas de interpretación al análisis textual*, Universidad de Alicante, Alicante.
- Viñas Piquer D., 2003, *Hermenéutica de la novela en la teoría literaria de Francisco Ayala*, Fundación Francisco Ayala, Madrid.

EL PIANO OR DIGNITY IN POVERTY

Summary

In this paper we will examine various types of narrative techniques in the short story medium, as well as examples of the literary techniques relevant to style, plot, and perspective/point of view. Carmen Laforet’s narrative techniques provide deeper mean-

ing for the reader and help the reader use imagination to visualize situations. Literary elements in narratives include such things as the setting, plot, theme, style or structure, characters, and perspective, or voice of the story, since literary techniques are best understood in the context of one of these elements.

Common techniques relevant to plot, which is the sequence of events that make up a narrative, include backstory, flashback (analepsis), flash-forward (prolepsis). Common techniques relevant to narrative perspective, or who is telling the story, include first person, second person, third person, and third-person omniscient.

The aim of this article is to examine the backstory that is used when the author, Carmen Laforet, feels it is important for the reader to know something that has happened prior to the actual events described in the short novel *El piano*.

We will also examine the many Flashback used when the narrator or the main character takes the story back in time, and the events go back and forth between the past and the present. And so the Flash-forward, when the writer allows the reader to see future events, will be studied and analysed.

Keywords: Linguistic, Narrative techniques: space and time, Literature: short stories

EL PIANO LUB GODNOŚĆ W BIEDZIE

Streszczenie

Artykuł przedstawia wyniki badań nad technikami narracyjnymi istotnymi dla stylu, fabuły i punktu widzenia narratora w nowelach Carmen Laforet oraz prezentuje ich przykłady. Pozwalają one Czytelnikom dostrzec głębsze znaczenie tekstu Carmen Laforet oraz pomagają w jego wizualizacji. Elementy literackie w narracji, poddane analizie i interpretacji w artykule, obejmują: fabułę nowel, ich tematykę, styl, strukturę świata przedstawionego oraz perspektywę narracyjną i jej ideologiczną wymowę. Techniki szczególnie istotne dla budowy fabuły i świata przedstawionego nowel Carmen Laforet to: retrospekcja, analepsa oraz prolepsa, obecne w opowiadaniu kształtowanym przez narratora w pierwszej, drugiej i trzeciej osobie oraz narratora wszechwiedzącego w trzeciej osobie.

Celem artykułu jest analiza i interpretacja zabiegu retrospekcji, który jest używany, gdy Carmen Laforet uznaje za istotne, aby czytelnik wiedział, co wydarzyło się przed wydarzeniami opisywanymi w noweli *El Piano*. Artykuł przedstawia również wyniki badań nad retrospekcją stosowaną w sytuacjach, gdy autor i główna postać noweli zmieniają perspektywę czasową w swoich opowiadaniach, oscylując między terażniejszością

a terażniejszością, a zarazem autor ujawnia Czytelnikom przyszły rozwój opisywanych wydarzeń.

Słowa kluczowe: językoznawstwo, techniki narracyjne: przestrzeń i czas, literatura: nowela, opowiadanie

